

LÓGICA DE UN AMOR SIN BARRERAS NI FRONTERAS

[Del domingo 14 al sábado 20 de Octubre]

Para esta semana 28 del Tiempo Ordinario la Liturgia nos invita a buscar en lo más profundo de nosotros mismos la sinceridad y generosidad con las que contamos para seguir al Señor.

El evangelio (Mc. 10, 17-30) de esta semana nos sorprende al presentarnos a un hombre urgido por encontrarse con Jesús para preguntarle: ***¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*** Y el Señor le responde: ***no mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no cometas fraude, honra a tu padre y a tu madre.***

Estos mandamientos que cita Jesús pueden ser considerados como “mandamientos de la convivencia humana”. Y es que, al cuidar y defender la vida y dignidad de los demás, al valorar la integridad y felicidad del otro, al vivir de lo propio y no de lo ajeno, al no actuar con mentira ni fraude y al honrar padre y madre, se dice un Sí a la Vida. Nos convertimos en hacedores de bien.

La pregunta sobre lo que debo hacer para alcanzar la vida eterna, guarda estrecha relación con muchas otras preguntas que aparecen en nuestra vida: ¿Qué hacer para lograr la felicidad? ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿Cómo alcanzar la justicia y la paz? ¿Qué hacer para que mi familia...?

Cuando nos atrevemos a preguntar por los asuntos importantes de nuestra vida, puede que nos asusten los retos y exigencias que tales preguntas suponen. Pero si tenemos aunque sea un poco de generosidad y libertad, seremos capaces de transformar todos nuestros miedos en apuesta, en riesgo, en aventura, en gozo.

Lo básico para alcanzar la vida eterna consiste en una actuación de respeto, valoración, promoción y defensa de la vida de la persona y de toda persona. Pero, para quienes descubren dentro de sí mismos aquella insatisfacción que no se conforma con el cumplimiento de lo necesario o lo básico, hará falta algo más: hará falta una mayor dedicación, un amor mayor.

A quien no le baste una actuación de lo básico y necesario, Jesús le invita a orientar su vida desde una lógica nueva: la lógica de un amor sin barreras ni fronteras. Y para ello, lo primero es no vivir atado a sus posesiones; lo segundo es ser solidario, especialmente con los pobres, los que sufren y los enfermos; y por último, donarse totalmente en el seguimiento a Jesús.

Si se vive aferrado a lo que se tiene y a lo que se es, difícilmente se podrá experimentar la alegría y felicidad que produce la libertad de las ataduras. Para lograrlo hace falta generosidad, audacia y hasta cierto toque de locura, que permitan hacer caminos que conduzcan a un amor sin barreras ni fronteras.

El evangelio presenta a un hombre entristecido y apesadumbrado después de oír la propuesta tan audaz y tan retadora del Señor. Llevará siempre el recuerdo de aquella mirada tierna y cariñosa que Jesús fijó sobre él. Y eso le confortará en la vida, pero vivirá siempre con la nostalgia de que pudo y no se atrevió a realizar a plenitud la búsqueda de su corazón.

Dios no se deja ganar en generosidad. Quien haya dejado algo por seguir a Jesús no quedará defraudado. Su recompensa es del ciento por uno, incluyendo persecuciones. Esta es su promesa. Si se apuesta en Dios con toda el alma, si en Él se pone toda la confianza, nada resultará imposible. Para Dios todo es posible.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE MARCOS (10, 17-30)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraude, honrarás a tu padre y a tu madre.

Entonces él le contestó: Maestro, todo eso lo cumplo desde muy joven. Jesús lo miró fijamente, sintió cariño por él y le dijo: sólo una cosa te falta: ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en los cielos. Después, ven y sígueme. Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: ¿Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios! Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras; pero Jesús insistió: ¡Hijos, qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí: Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús, mirándolos fijamente, les dijo: es imposible para los hombres, mas no para Dios. Para Dios todo es posible.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte. Jesús le respondió: Yo les aseguro: Nadie que haya dejado casa o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o tierras por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir, en esta vida, el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones; y en el otro mundo, vida eterna. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla, considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a que Jesús me ayude descubrir las barreras y fronteras que me paralizan.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado, tanto en casa, como en el parque o la Iglesia, me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que me atreva a responder con generosidad a tu llamada.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6TO MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) Primero: REFLEXIONO EL TIPO DE PREGUNTAS QUE ME HAGO EN LA VIDA

- ⇒ Muchas veces surgen interrogantes de gran importancia para nuestra vida: ¿Qué hacer para lograr la felicidad? ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿Cómo alcanzar la justicia y la paz? ¿Qué hacer para que mi familia...? Pero cuando nos atrevemos a preguntar a fondo, puede que nos asusten los retos y exigencias que tales preguntas suponen. Por eso necesitamos generosidad y libertad para transformar todos nuestros miedos en apuesta, en riesgo, en aventura, en gozo.

6.2) Segundo: REFLEXIONO MI DISPOSICIÓN PARA HACER MUCHO MÁS QUE LO BÁSICO

- ⇒ Lo básico para vivir como personas, como humanos, consiste en una actuación de respeto, valoración, promoción y defensa de la vida de toda persona. Si se vive aferrado a lo que se tiene y a lo que se es, difícilmente se podrá experimentar la alegría y felicidad que produce la libertad de las ataduras. Pero, cuando se descubre dentro de uno mismo aquella insatisfacción que no se conforma con el cumplimiento de lo necesario, entonces hará falta transitar por el camino de la generosidad.

6.3) Tercero: REFLEXIONO MI DESEO DE SEGUIR TOTALMENTE A JESÚS

- ⇒ A quien no le baste una actuación de lo necesario, Jesús le invita a orientar su vida desde una lógica nueva: la lógica de un amor sin barreras ni fronteras. Este camino requiere generosidad, audacia y hasta cierto toque de locura. Quien haya dejado algo por seguir a Jesús no quedará defraudado. Su recompensa es del ciento por uno, incluyendo persecuciones. Porque cuando se apuesta en Dios con toda el alma y en Él se pone toda la confianza, nada resultará imposible. Para Dios todo es posible.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

LIBERADO PARA LIBERAR

Ayúdame, Señor, a descubrir por dentro, la fuerza que cambia derrotas, que transforma los fracasos y me lanza a vivir sin miedo.

Ayúdame a seguir adelante y no volver hacia atrás, sabiendo comenzar cada día atento, confiado y dispuesto a un amor que va más allá.

Derriba Tú las grandes piedras de este muro, rompe ya mi caparazón. Que quede libre de cercos, amarras y barreras que atrapan mi corazón.

Dame un corazón libre, limpio y dispuesto para servir y amar; son la fuerza y la energía necesarias para llegar al puente que necesito pasar.

(Cf. Salmos – España)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.